

***Sólo la lucha organizada de las masas podrá detener el avance de la  
contrarrevolución staliniano-burguesa***

Editorial de *La Voz Leninista* número 2, Barcelona, 23 de agosto de 1937

[G. Munis]

(Tomado de *Documentación histórica del trotskismo español*, Ediciones La Torre, Madrid, 1996, páginas 152 a 155)

La revolución española efectúa en estos momentos un vertiginoso descenso del que puede resultar su muerte definitiva si el proletariado no reacciona a tiempo. La suerte de Europa, del mundo, para una serie de años, está tal vez pendiente del rumbo que en los próximos meses tomen los acontecimientos españoles.

No es súbita ni inesperadamente como ha sobrevenido el retroceso revolucionario. La larva de la situación actual puede fácilmente encontrarse en los días siguientes al 19 de julio, y no será posible al proletariado recuperar el terreno perdido y alcanzar la victoria definitiva sobre la burguesía, sin rectificar cuidadosa y enérgicamente los errores cometidos entonces.

El Comité Central de Milicias, constituido a instancias de Companys, encerraba, en estado potencial, la incapacidad de las direcciones obreras para llevar a término la ofensiva de las masas contra la sociedad capitalista. Poco tiempo después rendía aquél íntegramente su poder a la Generalidad, dejando libre curso a la corriente de reconstitución del Estado capitalista, cuyo resultado es una evidencia para todo obrero consciente.

No obstante, la irrupción revolucionaria del 19 de julio fue demasiado profunda para que la sola disolución del Comité Central de Milicias tuviese consecuencias inmediatamente tangibles a los ojos de las masas. Había de transcurrir toda una etapa, cuyo corolario fueron los sucesos de mayo, durante la cual el Frente Popular prepararía los elementos de una más sólida recuperación de las instituciones burguesas. Fundamentalmente le era preciso eliminar los factores de poder proletario, muy imperfectamente representados por los Comités locales y de Milicianos, reforzar los cuerpos armados supervivientes para poder desarmar algún día al proletariado, y crear una escala de jerarquías y de intereses en el Ejército susceptible de entregar los mandos a elementos ajenos a la Revolución social.

Consumado este programa mínimo, sobrevinieron los sucesos de mayo, que en manera alguna fueron provocados por un incidente fortuito sujeto a una orden de Aiguadé. Como casi siempre en las luchas sociales, el incidente sólo vino a desbordar, dando estado público, una situación paulatinamente creada.

Mayo es el resultado de la política del Frente Popular, practicada al unísono por todas las organizaciones y partidos después de julio de 1936. Sobre el marco de una sociedad no caben dos poderes, sino el tiempo indispensable para que uno de los dos domine al otro. En mayo el poder burgués era ya lo suficientemente fuerte para eliminar el factor obrero del Poder, y esto fue lo que intentó y consiguió en buena parte.

Con la misma funesta ceguera con que hasta mayo los dirigentes de la CNT colaboraron a porfía con estalinianos y burgueses, creando los elementos represivos y los organismos políticos y militares que habrían de dirigirse contra el proletariado, en el transcurso de los sucesos se interpusieron entre los obreros armados y el Frente Popular

para dar a éste un triunfo que pertenecía a los primeros. La orden de “alto el fuego”, dada por la CNT y acogida por el POUM como una liberación, entronizó el poder de la burguesía mucho mejor que toda la labor del estalinismo. Todo resto de segundo poder fue eliminado, introduciendo una etapa de desarme general del proletariado, represión contra las libertades y organizaciones del mismo y ofensiva económica contra las colectivizaciones. Pronto y caro ha pagado el POUM sus propias capitulaciones. “Vencida la provocación hay que reanudar el trabajo”, decía con sarcástica clarividencia unas semanas antes de que Nin fuese asesinado.

“No ha habido vencedores ni vencidos”, declaró por su parte la CNT, loándose de haber puesto fin a una “lucha fratricida”, que ha permitido a la contrarrevolución recuperar en tres meses las más importantes posiciones. En efecto: de mayo acá, la CNT ha sido arrojada a empujones de los Gobiernos de Valencia y Barcelona; han sido disueltas las Patrullas de Control; tomadas por asalto y devueltas a sus antiguos propietarios las tierras de algunas colectividades campesinas; las cárceles se llenan de trabajadores; se fallan condenas de muerte contra los que en mayo defendieron sus derechos; el POUM, los bolchevique leninistas y “Los Amigos de Durruti” en la ilegalidad; Andrés Nin asesinado por el gobierno Negrín-Stalin; otros militantes de aquel partido procesados por espionaje; una policía más persecutora de revolucionarios que de fascistas; cuarenta mil Guardias de Asalto formidablemente armados campeando por la retaguardia como argumentos de la reacción; y mientras el proletariado se bate en retirada, en el Ejército se crea una nueva casta de oficiales, señoritos fracasados en todas las oposiciones, y enemigos incondicionales de la Revolución.

Militarmente los resultados de un año de Frente Popular no pueden ser más desastrosos [...] la política del gobierno Negrín-Prieto-Stalin [...] se orienta más contra el proletariado que contra Franco.

[...] La tarea fundamental del gabinete Negrín es organizar el mando único y las fuerzas armadas, no en la forma y la medida necesarias para tomar Huesca o romper el asedio a Madrid, sino en la forma y la medida necesarias para destruir de hecho, no sólo en derecho, al proletariado, y recuperar para sus primitivos propietarios, por medio de golpes de fuerza progresivos, las colectividades obreras.

[...] Todo intento insurreccional en estos momentos, por bien preparado que militarmente estuviere, sería el golpe de gracia para la Revolución. Que no sean baldías las dolorosas experiencias ya vividas. Las armas obreras fueron casi las únicas hasta hace poco tiempo. Sin embargo, no se logró destruir al Estado burgués, que se encuentra en vías de estabilización. Esto demuestra que las armas no pueden resolver el problema si no son guiadas por una política atenta, no a “conciliar todos los sectores antifascistas”, sino que organice a las masas para tomar el Poder político.

En la misma medida existe el peligro de un golpe de Estado militar-estaliniano, que triunfante, consumaría el programa de exterminio total de las organizaciones revolucionarias a una sola voz, preconizado por las “democracias” y gobernantes del Kremlin. Pero así como en los momentos presentes un “putsch” revolucionario enterraría probablemente la Revolución, un golpe de Estado reaccionario podría muy fácilmente quedarse en intento y colocar nuevamente al proletariado en el primer plano de la política. El estalinismo, que no cesa de buscar el hombre de “prestigio” necesario y estudiar la ocasión, conoce el terreno movedizo que pisa y preferirá seguramente la vía gradual.

[...] ¿Qué hacen a todo esto las organizaciones obreras? La CNT y la FAI han proclamado últimamente la necesidad de un frente antifascista, sobre el que dice CNT (4-VII-1937): “¿No es evidente que lo que existe es un frente antifascista en el que ya no concuerdan unos cuantos partidos, sino en el que convergen todos los españoles sin

matices políticos, atentos sólo a la defensa de la legalidad republicana y de la independencia nacional?” Este lenguaje, miserablemente plagiado del argot estaliniano, da la medida en que los dirigentes anarquistas han asimilado las más burdas añagazas de la contrarrevolución. Cuando es preciso combatir a sangre y fuego la carroña estaliniana, los anarquistas recogen su método, su propio léxico para mendigar el regreso a los ministerios. La única novedad estriba en la petición de otro programa de gobierno. Cualquiera que pudiera ser éste, en el Estado burgués no caben soluciones revolucionarias y una organización que guíe por ese camino al proletariado le traiciona y hace el juego del estalinismo.

Por su parte, el POUM, rechaza justamente el frente antifascista como la continuación ampliada del Frente Popular; pero su Frente Obrero Revolucionario es la misma concepción reformista del bloque gubernamental, limitando el número de organizaciones.

[...] Hay que comprobar quiénes son realmente amigos y quién es el enemigo del proletariado. La lucha por la libertad de los presos revolucionarios; contra los procesos políticos so capa de espionaje; por la libertad de prensa y reunión para las organizaciones obreras; contra la censura política; contra la ofensiva dirigida hacia las colectivizaciones; por un racionamiento revolucionario de la población; por la legalidad de las Patrullas de Control; por el desarme y disolución de todos los cuerpos de fundación burguesa; y sobre todo la lucha por los Comités de obreros, campesinos y combatientes democráticamente elegidos por los explotados de todas las tendencias para la defensa de sus derechos y conquistas amenazados, es el único camino cierto para un tres de mayo victorioso, y con él para la victoria de la Revolución. Los trabajadores deben presentar a sus organizaciones respectivas proposiciones en este sentido. Los líderes de todas ellas se orientan a la conciliación; con tanta más razón es preciso presionarles; sobre todo a la CNT, la FAI, el ala izquierda del Partido Socialista y la UGT, para que se definan. O por la conciliación con el estalinismo contrarrevolucionario, o por la defensa de los trabajadores contra aquél. A todos los conciliadores es preciso fustigarles como enemigos del proletariado [...]. En este sentido se librarán los próximos combates, entre reacción y revolución. De la extensión, claridad de los acuerdos y organización de las juntas, está pendiente la suerte de esta etapa, probablemente definitiva.

Responsabilidad para esta edición:



Para contactar con Alejandría Proletaria:

[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Visita nuestra página:

<http://grupgerminal.org/?q=node/517>